

Homenaje paremiológico y fraseológico a la peseta española y al franco francés ante su desaparición en los comienzos del siglo XXI

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

La “peseta” española. El “franco” francés.

La peseta ha sido la unidad monetaria en España durante aproximadamente siglo y medio¹. Y también lo fue durante unos años en la Guinea Ecuatorial tras su independencia en 1968.

Su nombre no deja de ser curioso. Derivado del sustantivo “peso”², tomó la forma de “peseta” por influencia del diminutivo catalán *pesset* empleado para distinguir el peso corriente o pequeño del “duro” o peso fuerte. Cabe recordar la *peseta columnaria*, acuñada en la América hispana y que recibió este nombre por tener el escudo de las armas reales entre columnas.

A pesar de su vida más bien efímera de tan sólo unos catorce decenios³, la peseta ha dejado sin embargo una serie de refranes y no pocos dichos y frases hechas. Recordaremos los que consideramos más importantes o más difundidos.

a. “Mirar la peseta”. Decimos que alguien mira la peseta cuando queremos significar que gasta con cuidado y moderación evitando los gastos innecesarios o superfluos.

b. “Ganarse la peseta”. O también: “Ganarse las perras”. Es lo mismo que “Ganarse el cocido” o “Ganarse los garbanzos”, equivalentes del francés “Gagner son bifteck”.

c. Cambiar la peseta”. Se dice para significar vomitar o devolver, o bien por mareo, o por embriaguez, o por exceso de comida, o por cualquier otra causa. Se trata de una forma popular, lo mismo que lo es en francés “piquer un renard” o “aller au renard”, o el verbo vulgar “dégueuler”.

d. “Hacer la peseta”. Esta expresión es equivalente de “Hacer la higa”. “Hacer la peseta” se dice para significar el gesto grosero de levantar el dedo medio de una mano manteniendo recogidos los demás. “Hacer la higa”, por su parte, se dice del gesto de mostrar la parte superior del dedo pulgar entre los dedos índice y medio con el puño cerrado. Ambas expresiones están en relación con la que dice “Hacer un corte de mangas”.

e. “Lo que faltaba para la peseta”. Se dice cuando sucede algo no deseado.

f. “El que / La que faltaba para la peseta”. Se dice o se piensa cuando aparece una persona cuya presencia no resulta agradable, por lo menos en ese momento.

g. “Ser más bobo que una peseta en perras chicas”. Se dice del pedante o creído de sí mismo.

¹ Procede recordar el magnífico libro de Paloma Roda Lansfus titulado *La Peseta y el Arte. Imágenes en billetes anteriores al euro*. (Safei. Madrid, 1999; 200 páginas).

² Que se conserva en algunos países de Hispanoamérica.

³ Durante una época además poco dada a la creación de paremias.

- h. “Durar menos que una peseta a la puerta de un cuartel”. Se dice de algo efímero.
- i. “Faltarle siempre una peseta para el duro”. Se aplica a una persona tacaña o agarrada.
- j. “Nunca a una peseta des una patada, aunque pienses que te hará falta”. Se dice para recomendar no despreciar nada, aunque pueda parecer que no lo necesitamos.
- k. “Querer hacer de cuatro pesetas un duro”. Ser un mezquino.
- l. “Diga Vd. adiós y guárdese la peseta”. Se aplica a quien no saluda al encontrarse con otro y también a quien se despide a la francesa.
- m. “Quien nace para peseta no llega a tostón⁴”. Es reconocer que al pobre le es difícil hacerse rico.
- n. “Quien es de peseta no va a tostón; y si va a tostón, vuelve a peseta”. Se dice para significar que es más fácil acostumbrarse a lo bueno que a una situación económica apurada.
- o. “Nadie da duros por pesetas” o “Nadie da duro por peseta”. Es evidente. Como también lo es que “Sea chica o sea gorda, nadie por una perra recibe una peseta”. Y asimismo: “Nadie da duros a cuatro pesetas”.
- p. “Peseta que no gastas, duro que ahorras”. Suele decirse para animar al ahorro. Esta paremia está en relación con la que dice: “Real ahorrado, real doblemente ganado” de la que hablaremos más adelante en el apartado correspondiente al “real”.
- q. “Peseta falsa, entre las buenas pasa”. Esta paremia conoce las variantes: “Moneda falsa, sola no pasa” y “Cuarto falso, entre otros pasa”. Y está relativamente cerca de la que dice: “El cuarto falso, de noche pasa” de la que nos ocuparemos más adelante.
- r. “No juegues con escopeta ni tomes chocolate de a peseta”. Citado por Sbarbi.
- s. “Quien ama a las coquetas, pierde el tiempo y las pesetas”. Se dice para poner en guardia sobre los peligros que pueda conllevar el hacer caso a una mujer que con sus vanidades trata de atraerse el favor de los hombres.
- t. “Hay quien se pierde por la peseta y hay quien se pierde por la bragueta”. Se dice con no poca ironía para criticar así el vicio de la avaricia como el de la lujuria.

Recogiendo Mariano de Cavia en su libro *Limpia y fija* (Madrid, 1922; página 47) lo que él mismo había escrito en un artículo de periódico, plantea el problema de cómo se ha de decir: si “treinta y un mil pesetas” o “treinta y una mil pesetas”. Y, después de decir que lo importante no es cómo se ha de decir, sino tenerlas y poderlas gastar, concluye afirmando que nadie dice ni escribe “Los cuentos de las mil y un noches” sino “Los cuentos de las mil y una noches”. Es cierto. Pero el argumento y la conclusión son muy poco afortunados, ya que se trata de unas construcciones, aunque aparentemente semejantes, muy diferentes en la realidad, pues en el caso de las pesetas no se plantea el supuesto de “treinta mil y un pesetas”. El problema, en definitiva, quedaría resuelto teniendo en cuenta el género masculino de *mil* y de *miles* y el de *millar* y *millares*, con lo que se evitarían, además, numerosas incorrecciones que oímos con harta frecuencia.

A pesar de una vida mucho más larga que la de la peseta, el franco francés ha sido mucho más estéril que la moneda española en la creación de paremias en torno a él. Aparte de “Au marc le franc” para significar “a prorrata” y de la expresión “Trois francs six sous” que viene a equivaler a nuestro “Tres perras gordas” o “Cuatro perras”, apenas existen expresiones francesas en las que entre el sustantivo “franc” como unidad monetaria francesa, belga, luxemburguesa o suiza.

Por otra parte, con la implantación del euro, muere el franco francés y también el belga, y asimismo el luxemburgués; si bien sobrevive el suizo al menos por ahora.

La “perro chica” y la “perro gorda” españolas. El “sou” francés.

Aunque en el nuevo sistema monetario europeo existe la moneda de cinco céntimos, la “perro” española y el “sou” francés, cuya vida era ya de una cierta languidez, han recibido el tiro de gracia

⁴ “Tostón” ha tenido varios y muy distintos significados. Uno de ellos fue el de una moneda de Portugal y de algunos países hispanoamericanos.

con la implantación del euro. En Francia, el “sou” parecía haber recobrado nueva vida cuando en 1960 el llamado “franco viejo” dio paso al nuevo, estableciéndose la equivalencia de éste en cien antiguos. Pero la savia de vida que parecía haber recobrado con ello la palabra “sou” duró muy poco.

Así la “perra chica” en España (y también la “perra gorda”) como el “sou” en Francia conocieron durante decenios una vitalidad muy grande creándose varias expresiones en relación con esas monedas. Cabe recordar en español: “Comprar algo por cuatro perras”, “No valer algo una perra (o dos perras, o cuatro perras)”, “Estar sin una perra”, “No tener una perra”, “No tener ni gorda”, “A perra chica la sesión de cine”, “Para ti la perra gorda”, etc.

En cuanto al francés, recordamos no sólo haber oído sino también haber empleado de niño en los años 30 del siglo pasado, no en el campo sino en Burdeos capital, las expresiones “Vingt sous”, “Cent sous”, “N’avoir pas le sou”, “Être sans le sou”, “Propre comme un sou”. Existían además otras varias, propias más bien de personas mayores cultas y sobre todo de libros. Por ejemplo “N’avoir pas un sou vaillant” y “N’avoir ni sou ni maille”. O como “Être près de ses sous”, “N’avoir pas le premier sou de quelque chose”, “N’avoir pas un sou de ...”, etc. Expresiones algunas de ellas, incluso entre las del primer grupo, que hemos podido comprobar que son hoy desconocidas por no pocos franceses.

En cuanto a la palabra española “perra” suele afirmarse que en la segunda mitad del siglo XIX se produjo un cambio semántico que permitió el paso de “animal mamífero cuadrúpedo, generalmente doméstico y muy leal al hombre” al de “moneda de cinco céntimos” (la “perra chica”) o de diez (“la perra gorda”). Para explicarlo se recurre a la figura de un león que aparece en las monedas mandadas acuñar en 1869 y 1870 por los gobiernos surgidos tras el derrocamiento de Isabel II en 1868. En su empeño por hacer desaparecer el recuerdo de la reina, el gobierno tomó, entre otras medidas, la de reemplazar las monedas con su efigie por otras en cuyo anverso figuraba una matrona con la corona mural como representación de España; y en su reverso un león de pie sobre sus dos patas traseras mientras apoyaba las delanteras sobre el escudo de España. La figura del león –es cierto– no estaba muy lograda. Y se dice que el pueblo sarcásticamente lo tomó por un perro⁵. De ahí procedería que a esas monedas se les diera el nombre de “perro”, distinguiéndose además entre el “perro chico” (la de cinco céntimos) y el “perro grande” (la de diez). Poco después, en lugar de género masculino, el pueblo habría preferido darle el femenino. Esto es lo que se dice y se repite para explicar el origen de la palabra “perra” aplicada a una moneda. Pero lo cierto es que esta palabra “perra” con significado de dinero es muy anterior a la acuñación de estas monedas.

Por ser esta cuestión ajena a los fines y las orientaciones de la revista *Paremia*, nos limitaremos a recordar que en el tomo quinto del *Diccionario de Autoridades*, del año 1737 (bastante más de un siglo antes de la acuñación de monedas tras el derrocamiento de Isabel II) figura la expresión “soltar la perra”⁶ que en su segunda acepción es explicada con estas palabras: “En Aragón vale gastar dinero. En latín: *pecuniam expendere*”. La explicación del león tomado por un perro pierde así gran parte de su crédito. Y lo perdería más aún si adujéramos testimonios del empleo de “perra” con significado monetario en documentos aragoneses, cosa que no resultaría difícil hacer.

Sea cual sea el origen de la palabra “perra” en su acepción de moneda, lo cierto es que en español tenemos algunas expresiones en las que entra la “perra” moneda como elemento principal.

⁵ En el *Diccionario de la Real Academia*, en sus ediciones hasta mediados del siglo XX, el perro es definido como un «mamífero carnívoro doméstico, de tamaño, forma y pelaje muy diversos, según las razas, pero siempre con la cola de menor tamaño que las patas posteriores, una de las cuales suele alzar el macho para orinar». Observación ésta última muy de acuerdo con la realidad, aunque, por prestarse a despertar hilaridad, ha sido suprimida en las últimas ediciones.

⁶ Justo es, sin embargo, reconocer que existe además la expresión “soltar el perro”, que es recogida por el maestro Correas quien la explica diciendo: «Por arrojarle luego y echarse con la carga y no sufrir» (sic).

Unas expresiones cuyo origen y explicación empiezan ya a ser olvidados y que con la desaparición de la peseta tras la implantación del euro acabarán siendo para muchos un enigma o un mar de confusiones.

De mis tiempos de estudiante en el ya lejano Madrid de los años 40 recuerdo que por un billete de tranvía lo mismo que por uno de Metro de algunas líneas se pagaba tan sólo diez céntimos y que generalmente se decía “una perra gorda” o simplemente “una gorda”. En la línea 1 de ese mismo Metropolitano en la estación de José Antonio (ahora Gran Vía) para facilitar su salida y también su acceso había un ascensor con gran capacidad para los usuarios. La bajada era gratuita; pero el ascenso costaba cinco céntimos, que todos decíamos “una perra chica”.

No es de extrañar que en ese mundo, y en general en toda España, para significar que una cosa valía muy poco dijéramos entonces “No vale una perra”. Y otras veces, para indicar que se podía comprar algo por poco dinero dijéramos que se podía encontrar o que se podía adquirir “por cuatro perras”.

a. “Para ti la perra gorda”. Se dice cuando en una discusión o simplemente tras una diferencia de opiniones o de criterios una de las partes se lo dice a la otra, generalmente para dar a entender que cede a su testarudez. Recuerda en cierto modo la otra expresión también familiar y muy corriente de “Lo dijo Blas, punto redondo”. Con esta expresión “Para ti la perra gorda” cabría poner en relación el verbo “emperrarse”. Pero prescindiremos de esta palabra por no tratarse de una paremia, aunque no dejaremos de recordar, sin embargo, la expresión “coger una perra” como sinónimo de “coger una rabieta”.

b. “Tener muchas perras”. Se decía y se dice de una persona adinerada. No significa que era o que es dueño de una jauría o de cualquier clase de perros, sino que tenía o tiene el riñón bien cubierto, a diferencia del que no tenía o no tiene donde caerse muerto.

c. “No soltar una perra”. Suele decirse del avaro.

d. “Quien no se agacha a recoger una perra chica, desprecia lo que sus dineros aumentaría”. A imitación, sin duda, del refrán que dice “La que no se agacha a coger un alfiler no merece el nombre de mujer” y con la misma filosofía de otro según el cual “Quien lo poco desprecia, a lo mucho no llega”, oímos en cierta ocasión hace ya años en Vitoria esa expresión, que no hemos vuelto a oír ni encontrado en ningún libro.

e. “Ganarse las perras”. Lo mismo que “ganarse la peseta”.

f. “Tener más perras que Rothschild⁷”. Se dice en Fuerteventura, según aparece en el *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias* de Gonzalo Ojeda e Isabel González Aguiar⁸.

Como correspondiente del español “perro chico” (con el significado de moneda de cinco céntimos) el francés tiene la palabra “sou”. Una palabra de gran vitalidad durante los cuarenta primeros años del siglo XX; pero que sufrió un gran retroceso en su segunda mitad y que hoy está en muy serio peligro de poder desaparecer.

Como equivalente de nuestra “perro gorda” aún recuerdo de mi niñez el “gros sou” que era una moneda de cobre de diez céntimos, con la que entonces podíamos comprar no pocas cosas. En el francés hablado de la primera mitad del siglo XX, con reflejo también en algunas obras literarias, se empleaban no pocas expresiones en las que entraba esta bonita palabra “sou”. Entre ellas: “De quatre sous” (= “de cuatro cuartos”, “de cuatro perras”, “de dos perras”); “Une affaire de gros sou” (= “un asunto de mucho dinero”); “Être sans le sou” (= “no tener una perra”, “estar sin blanca”, “no tener donde caerse muerto”); “Laisser sans le sou” (= “dejar a uno pelado”, “dejar en cueros”, “dejar en paños menores”). Y asimismo: “Un sans le sou” (= “un indigente”, “un

⁷ Rothschild fue un banquero inglés de una fortuna pecuniaria muy grande.

⁸ Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 2000.

⁹ Del latín “solidum” (acusativo del adjetivo sustantivado “solidus”) que en español dio “suelo” y que, entre otros usos en latín, se empleó para significar los alimentos (o parte sólida) o su valor pecuniario que se daba a los soldados y a algunos servidores para su sustento diario.

desheredado de la fortuna”). Además de “N’avoir pas un sou” o “N’avoir pas le sou”, se dice de manera más expresiva “N’avoir pas un sou vaillant” o “N’avoir pas un sou qui vaille”; o también “N’avoir ni sou ni maille”.

Sorprende el poder creador de esta palabra francesa “sou”. Además de las expresiones ya citadas, cabe recordar, entre otras:

a. “N’avoir pas le premier sou de quelque chose” para significar no tener ningún recurso económico para poder empezar una empresa.

b. “Être près de ses sous” para significar “ser agarrado”, es decir “ser un tacaño”.

c. “Payer sou a sou” = pagar al céntimo.

d. “Propre comme un sou neuf” = “limpio como una patena”.

e. “Sou du franc” = “perra chica por peseta”.

f. “Un sou amène l’autre”. Bonita paremia que recuerda la nuestra “Vase el bien al bien, y las abejas a la miel” y que equivale a “Dinero llama dinero” que tiene su correspondencia en el catalán “Diners crida diner” y en el inglés “Good finds good”.

Aun renunciando a ser exhaustivos, no dejaremos, sin embargo, de recordar:

a. “S’embêter à cent sous de l’heure” o “S’ennuyer à cent sous de l’heure”, que podríamos traducir en español por “Aburrirse como una ostra” y que cabe poner en relación con el francés “S’ennuyer comme un rat mort” o “S’embêter comme un rat mort”.

b. “Un trente sous”. Expresión familiar empleada erróneamente a veces para significar una moneda de veinticinco céntimos.

Tampoco olvidaremos expresiones como “Appareils à sous” o “Machines à sous”. Ni tampoco otras como “Un sou de jugeote”, que se dice de una persona de poco seso o de seso de mosquito, y otras por el estilo. Ni tampoco la paremia “Un sou est un sou” empleada para animar a no malgastar y para enseñar a valorar el dinero. Ni tampoco la que dice “Il lui manque toujours dix-neuf sous pour faire un franc”, refiriéndose a alguien que anda a la quinta pregunta, y que, aunque de una manera un tanto forzada, cabría poner en relación con la expresión española “Faltarle siempre una peseta para el duro”.

El español “real”.

El español se distingue por la riqueza de su léxico, y también por la abundancia de sus paremias. En relación con el lenguaje monetario dispone, entre otras, de las palabras “real” y “duro” con varias locuciones y expresiones en torno a ellas. Y también: “cuarto”, “blanca”, “cornado”, “ochavo”, “ducado”, “onza”, “doblón”, etc.

En la Edad Media, lo mismo en España que en los demás países, la variedad de monedas era tan grande y tan abundante que constituía un auténtico caos. En España fueron los Reyes Católicos al comienzo de la Edad Moderna quienes trataron de poner orden proponiéndose llegar a una cierta unidad monetaria en torno al real de plata con sus variedades de múltiplos fáciles como el real de a dos, el real de a cuatro, el real de a ocho y el real de a cincuenta, que valían dos, cuatro, ocho y cincuenta reales respectivamente.

El antiguo “real” (el “real de vellón”) venía a equivaler a unos 30 maravedís; y el moderno a 25 céntimos de peseta. Cabría recordar además el real fuerte, acuñado en Méjico. Y el real valenciano que circulaba en Valencia. Y también el *realito columnario*, moneda de plata que valía un real y un cuarto de vellón.

En los ya lejanos tiempos de nuestra niñez eran frecuentes las expresiones “dos reales” para significar cincuenta céntimos; “seis reales” para decir una peseta cincuenta; y “diez reales” como equivalente de dos pesetas cincuenta céntimos.

Aunque el real ha desaparecido, sigue perviviendo en algunas expresiones como “de a dos reales”, “de a cuatro reales”, “de a ocho reales”; y también en aquello del bonito cuplé *La Violetera* en el que se cantaba lo de “Señorito, señorito, cómpreme usted este ramito para lucirlo en el ojal, que no vale más que un real”.

Entre las expresiones en relación con el real recordaremos:

- a. “Valer menos que un real”. Se dice para referirse a algo de un valor insignificante.
- b. “Más largo que un real de tripas / de hilo”. Se dice de algo muy largo.
- c. “Más chico que un real de queso”. Se dice, en cambio, de algo muy escaso, pues por un real poco queso se podía adquirir.
- d. “Del bien al mal hay un canto de real”. Es decir, hay muy poquita distancia. Recuérdese la expresión “Por el canto de un duro” de la que hablaremos en el apartado correspondiente al “duro”.
- e. “Un real sobre otro real”. Se dice para significar “al contado y completamente”.
- f. “Real ahorrado, real ganado”. Suele decirse para animar al ahorro.
- g. “Real ahorrado, real doblemente ganado”. Lo mismo que la anterior, pero con mayor fuerza expresiva se dice esta paremia para animar al ahorro. Está en relación con las que dicen: “Peseta que no gastas, duro que ahorras” y “Uno que no gastas, dos que ahorras”. Para explicar ésta última se ha recurrido a decir que, aunque no sea exacto matemáticamente, sí lo es pensando en que se ahorra el real que se iba a gastar y no se ha gastado y también el que se guarda, con lo cual puede parecer que son dos los ahorrados.
- h. “Con mi real y con mi pala”. Se dice a veces para significar “con mi dinero y con mi trabajo y esfuerzo”. También se emplea como equivalente del francés “rubis sur ongle” o “argent sur table”, es decir al contado, o a tocateja.
- i. “Cuchillada de cien reales”. Hacía referencia a la herida que debía ser hecha por un matón a sueldo a cambio de una cantidad determinada de dinero, en este caso cien reales, es decir veinticinco pesetas, o sea cinco duros.
- j. “La fonda del Sopapo, que por un real dan dos platos”. Lo recoge Sbarbi.
- k. “La cuadrilla de los tumbados: siete reales y mal pagados”. Citado asimismo por Sbarbi. Se dice para censurar a los vagos o haraganes.
- l. “Un real de deuda, otra acarrea”. Lo recoge Correas. Con él se aconseja no contraer deudas; y si alguna vez se tiene alguna, saldarla cuanto antes.
- m. “El primer real a nadie hace rico, pero es el principio”. Recuerda: “Principio quieren las cosas”.

El español “duro”.

El “duro” era una moneda, durante mucho tiempo de plata, con valor de cinco pesetas. Sólo de paso recordaremos el “duro amadeo”, así llamado por figurar en él la efigie de Amadeo I que fue rey de España de 1870 a 1873; y también aquellos famosos “duros sevillanos”, del reinado de Alfonso XIII, unos “duros” que, a pesar de ser falsos, eran más ricos en plata que los legales.

Hace unos años eran frecuentes, entre otras, las expresiones “cinco duros” (= veinticinco pesetas) y “veinte duros” (= cien pesetas), que suponían entonces un valor nada despreciable.

Entre las expresiones en las que entra la palabra “duro” con el valor de cinco pesetas recordaremos:

- a. “Lo que faltaba para el duro”. Suele decirse cuando surge algún imprevisto. En otros tiempos, un “duro” suponía una cantidad de dinero digna de ser tenida en cuenta. Se dice que esta expresión era empleada cuando, después de un gasto considerable surgía a última hora otro imprevisto con el que se completaba la cantidad de cinco pesetas.
- b. “Anda, y que te den dos duros”. Expresión coloquial empleada para dar a entender que se desentendiende uno de otra persona despidiéndose con enfado de ella.
- c. “Por el canto de un duro”. Para comprender esta expresión, lo mismo que aquella otra que dice “Del bien al mal hay un canto de real”, conviene pensar en el grosor de una moneda que, incluso en el caso del “duro”, no era muy grande.
- d. “Por menos de un duro”.
- e. “Ni por un duro”.
- f. “No valer un duro”.

g. “Nadie da duros por pesetas”. Véase en el apartado “o” de la peseta.
 h. “Un duro y un vaso de buen vino son los mejores amigos; y en caso de mucho apuro, si no tienes vaso, ten el duro”.

i. “Quien nunca tuvo un apuro, no sabe lo que vale un duro”.

j. “¿Quieres saber lo que vale un duro? Pídelo cuando estés en apuro”.

Cabe recordar que en Canarias¹⁰, así en la isla de Tenerife como en la de Gran Canaria, se mantiene vivo el refrán “Venga el duro de los velorios, cásele el diablo con el demonio”. Se trata de una alusión a la costumbre de pagar o dar como limosna una cierta cantidad por las velaciones, es decir la ceremonia de cubrir con un velo a los novios generalmente en la misa del enlace matrimonial.

La palabra española “cuarto” en la paremiología monetaria.

La palabra “cuarto”, en su acepción monetaria, se decía de una antigua moneda de cobre de escaso valor, pues no pasaba de los cuatro maravedís, es decir, tan sólo unos tres céntimos de peseta.

A pesar de haber desaparecido hace ya muchísimo tiempo, son varias las expresiones que, formadas sobre esta palabra, sigue aún conservando nuestro idioma. Cabe recordar:

a. “Tener cuartos” o “Tener muchos cuartos”. Para significar disponer de medios económicos o estar en buena posición económica.

b. “No tener un cuarto”. Sinónimo de “Estar sin blanca”, es decir “Andar a la cuarta pregunta” o “No tener donde caerse muerto”.

c. “Cuatro cuartos”. Equivalente de “poco dinero”.

d. “De ocho al cuarto”. Se dice cuando se quiere significar poca estima o aprecio.

e. “Cuarto a cuarto”. Modismo adverbial con el que se denota la resistencia a pagar y sobre todo a dar.

f. “Dar un cuarto al pregonero”. Esta paremia sigue viva y es empleada para significar divulgar o hacer pública una noticia, sobre todo cuando se trata de algo que sería prudente callar.

g. “El cuarto falso de noche pasa”. También esta paremia se mantiene viva en español. Y asimismo en gallego, con un precioso añadido muy acertado: “O carto falso, de noite pasa cun chisco de maña”. Aunque no idéntica, resulta parecida a la que dice: “Peseta falsa entre las buenas pasa”, que comentamos al hablar de la peseta. Por algo se dice que “La noche es capa de pecadores”; y también que “De noche todos los gatos son pardos” (en francés: “La nuit, tous les chats sont gris”).

h. “Economiza los cuartos, porque, si son de oro las onzas, se economizan por sí solas”.

i. “Quien comercia en hilo o en barro blanco, siempre dobla el dinero y nunca tiene un cuarto”.

La palabra española “blanca” en la paremiología monetaria.

De la antigua moneda de vellón llamada “blanca” han quedado varias expresiones. Entre ellas:

a. “Estar sin blanca” y “No tener ni blanca”: Se dice para significar no tener absolutamente nada. Viene a ser como el francés “Être sans le sou”.

b. “No valer una blanca” o “No valer dos blancas”. Es decir, valer muy poco.

c. “Pagar blanca a blanca”. Equivale a pagar con cuentagotas, muy poco a poco. También se dice a veces para significar pagar puntualmente y por completo.

d. “De tres blancas sisar dos”. Se dice de quien mete bien la uña.

Existe además una interesante paremia recogida en las antiguas ediciones del *Diccionario de la Real Academia* según la cual “Más vale blanca de paja que maravedí de lana”, que se dice para

¹⁰ Véase en el *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias* de Gonzalo Ojeda e Isabel González Aguiar.

significar que a veces algunas cosas baratas resultan más provechosas que otras más caras. Se trata de una paremia contraria a la que afirma que “Lo barato sale caro”¹¹, o que “Lo barato es caro”, o que “Lo barato resulta caro”, o que “Lo barato sale caro, y lo caro sale barato”, paremia que también encontramos en judeoespañol y que naturalmente tenemos recogida en nuestro *Refranero sefardí*.

En las antiguas ediciones del *Diccionario de la Real Academia*, en la voz “adivino” aparece asimismo recogida la paremia que dice: “Adivino de Salamanca, que no tiene dinero quien no tiene blanca”. Se trata de una perogrullada, lo mismo que estas otras dos muy semejantes: “Adivino de Marchena, que, el sol puesto, el asno a la sombra se queda” y “Adivino de Valderas, cuando corren las canales, que se mojan las carreras”.

La palabra española “cornado” en la paremiología monetaria.

El cornado era una antigua moneda de cobre con una cuarta parte de plata. Estuvo vigente en Castilla desde los tiempos de Sancho IV hasta el reinado de los Reyes Católicos. El nombre de “cornado” procede de “coronado”; y era así llamada por la corona que en ella figuraba.

En el *Diccionario de la Real Academia* aparece la locución “No vale un cornado” para significar “ser inútil o de poco precio y valor”. En las antiguas ediciones de este mismo diccionario, en la palabra “vaca” aparecía la paremia “Matad vacas y carneros; dadme un cornado de bofes” con esta indicación: “refrán que se dice de quien, por pequeña ocasión o exiguo provecho, pretende que otro se incomode o trabaje demasiado”. Cabe recordar que este refrán figura en el *Refranero* del Marqués de Santillana.

Otro refrán en el que aparece la palabra “cornado” es el que dice “Era de noche en el centeno; él me la dio y yo la metí en el seno pensando que era un ducado y resulta que era un cornado”, variante de “Era de noche en el centeno; él me la dio y yo la metí en el seno pensando que era un doblón y resulta que era un chanflón”, que recordaremos más adelante.

La palabra española “ochavo” en la paremiología española.

El ochavo era una moneda de cobre así llamada porque su peso era de un octavo de onza. Su valor era de dos maravedís. Se empezó a acuñar en tiempos de Felipe III y fue de curso legal hasta mediados del siglo XIX.

El maestro Correas recoge el refrán “Ochavo a ochavo se junta el ducado”, que recuerda “Grano a grano, hinche la gallina el papo” y también “Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero”, y asimismo “Poco a poco hila la vieja el copo”.

En las antiguas ediciones del *Diccionario de la Real Academia* encontramos además otro que dice: “El que nace para ochavo no puede llegar a cuarto”, que nos trae a la memoria el significativo “Quien nace lechón, muere cochino”.

La palabra española “ducado” en la paremiología monetaria.

El ducado fue una moneda de oro que estuvo en curso en España hasta finales del siglo XVI¹². Son varios los refranes españoles en torno a esta palabra “ducado”. En las antiguas ediciones del

¹¹ Se dice por el hecho de que con frecuencia lo que se compra a un precio barato, a la larga resulta caro por ser de calidad inferior. Recuérdese el gallego: “O barato sempre é caro”; el italiano: “Il buon mercato è caro”; el francés: “Le bon marché revient cher”; el inglés: “Good cheap is dear”. El alemán, por su parte, lo mismo que el español, dispone de varias frases para expresarlo: “Billiges kommt oft am teuersten”, “Billig und gut sind selten beisammen”, y “Das Billigste ist immer das Teuerste”. Por eso se dice que “El dinero del avaro, dos veces va al mercado”; y que “El dinero del mezquino, dos veces anda el camino”; porque “Quien gasta poco, gasta doblado”; y “Quien se viste de mal paño, dos veces se viste al año”. Por eso también “Al miserable y al pobre, todo les cuesta el doble”.

¹² También cabe pensar en el ducado de la antigua Austria - Hungría.

Diccionario de la Real Academia podemos encontrar el que dice: “Si quieres saber lo que vale un ducado, pídelo prestado”, el mismo que también encontramos en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas con la variante de “búscalo prestado” en lugar de “pídelo prestado”. El maestro Correas recoge además: “No se hace la boda de hongos, sino de buenos ducados redondos”¹³. Y también: “Ochavo a ochavo se junta el ducado”, como acabamos de recordar al hablar de “ochavo”. Sbarbi, por su parte, recoge el que dice: “Más vale entrar de lado que pagar ducado”.

La palabra española “onza” en la paremiología monetaria.

La onza de oro, fue una moneda empleada en España en la Edad Moderna desde el reinado de Felipe III hasta el de Fernando VII. Venía a valer ochenta pesetas, o sea 320 reales.

A esta moneda hacen referencias los refranes “Onza de oro se lleva los ojos de todos” y “Economiza los cuartos, porque, si son de oro las onzas, se economizan por sí solas”.

Cabe también recordar la expresión “Más vale onza que libra”. Y asimismo la que dice: “Más vale onza de sangre que libra de amistad”.

Además de onza de oro, se hablaba también de “onza” para significar algunas pesas y medidas de mucho menos valor que la de oro. Esa acepción la encontramos, por ejemplo, en la paremia que dice “El mal viene por arrobas y vase a onzas”, con sus equivalencias “El mal viene a brazadas y sale a pulgaradas” y “El mal viene por quintales y sale por adarmes”.

La palabra española “doblon” en la paremiología monetaria.

El “doblon” fue una moneda de oro de un cierto valor. Sobre esa palabra se creó la expresión “Escupir doblones”, empleada para significar hacer ostentación de riqueza y de muy buena situación económica.

Respecto al “doblon” cabe recordar una bonita y significativa paremia ya citada que dice así: “Era de noche en el centeno; él me la dio y yo la metí en el seno pensando que era un doblon y resulta que era un chanflon”, que conoce, entre otras, la variante: “Era de noche en el centeno; él me la dio y yo la metí en el seno pensando que era un ducado y resulta que era un cornado”.

La palabra española “chanflon” en la paremiología monetaria.

En la apartado anterior hemos citado un refrán en el que aparece esta palabra “chanflon”. En un primer momento pensamos explicarla en nota. Pero luego nos ha parecido más acertado dedicarle un apartado especial.

En el *Refranero general ideológico* de Luis Martínez Kleiser, figura este refrán con alguna ligera variante respecto a la forma en que lo tenemos nosotros registrado. En lugar de “chanflon”, figura “vanflon” (nº 2126). Martínez Kleiser, en su probada honradez, deja constancia de que toma este refrán del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas. En este vocabulario figura asimismo “vanflon”. En vista de ello nos ha parecido oportuno proponer aquí la rectificación procedente para corregir el despiste (o tal vez errata), de Correas¹⁴, que siglos más tarde se repite en el monumental refranero de Martínez Kleiser. No debe extrañar el no conocimiento de la palabra “chanflon”. Y no es censurable. Se trata de un término muy poco conocido, y que por otra parte no siempre es interpretado debidamente. De todas maneras, llamamos la atención porque el paremiólogo ha de poner también en juego su vocación de filólogo.

¹³ Ofrece además las variantes: “o de buenos pollos, o bollos, o panes, o florines redondos”.

¹⁴ Nos satisface dejar constancia de que el sabio investigador e insigne paremiólogo Louis Combet (profesor emérito de la Universidad *Lumière* Lyon 2), que ha dedicado muchos años de su actividad investigadora a la obra del maestro Correas, intuyó la posibilidad de “chanflon” en lugar de “vanflon” o “banflon” en este refrán recogido por Correas.

Chanflón¹⁵, según el *Diccionario de la Real Academia*, tiene, entre otras acepciones, la de “tosco, grosero, basto, mal formado” y la de “moneda falsa”¹⁶. “El *Diccionario de Autoridades*, más expresivo en el comentario de esta palabra, después de la explicación de “chanflón” como adjetivo, ofrece otra que, sin decirlo expresamente, se refiere a su empleo como sustantivo, y dice así: “Se llama también la moneda mal formada, tosca y falsa, que no passa (sic) ni se recibe”. Exactamente el significado y las características que convienen a esta palabra en el refrán que comentamos. Y después de ofrecer una especie de versión latina (*Nummus improbus, rejectaneus*), aporta un texto de Salvador Jacinto Polo de Medina¹⁷ que dice así: “Falso chanflón de alchimia, / Moneda de Mahoma, / que no passa (sic) en la carne, ni se toma”. Podríamos añadir, por nuestra parte, que son varios los autores del siglo XVII, entre ellos Quevedo, los que emplean esta palabra “chanflón”, aunque generalmente con el significado de tosco o de deformado.

Prescindiendo de su empleo como sustantivo en el léxico de la ingeniería naval, esta palabra “chanflón” es empleada como adjetivo y también como sustantivo o más bien como adjetivo sustantivado. Uno de sus empleos como adjetivo lo encontramos unido al sustantivo “clavo” para indicar que se trata de un clavo imperfecto, aplastado en lugar de conservar su forma redondeada que en la punta se estrecha hasta adquirir una forma aguda para poder penetrar en la madera. En el caso de su empleo como sustantivo los distintos diccionarios, como tantas veces ocurre, se van repitiendo con la inspiración que les viene de sus predecesores. Tal vez por eso consideran muchos que “chanflón” designaba un tipo de moneda acuñado como tal. A nuestro entender se trata generalmente de una moneda de un cuarto machacada o aplastada intencionadamente para que pudiera pasar por una de dos cuartos. Una explicación que iría muy a propósito para entender nuestra paremia “Era de noche en el centeno; él me la dio y yo la metí en el seno pensando que era un doblón y resulta que era un chanflón”.

A manera de conclusión.

La mayoría de las locuciones y paremias en relación con la peseta, la perra, el duro, el “franc” y el “sou” e incluso el cuarto que han ido apareciendo en estas breves consideraciones las hemos usado nosotros mismos unas veces en nuestra expresión oral y otras en la escrita. Sabemos muy bien que no pocas de ellas apenas son hoy empleadas y no se nos oculta que en muchos casos hasta resultan desconocidas incluso para personas de buen nivel cultural. Y somos asimismo conscientes de que, con la implantación del euro y consecuente desaparición de la peseta y en buena parte también del franco, su supervivencia va a resultar harto difícil.

Las que refieren a la blanca, el cornado, el ochavo, el ducado, la onza, el doblón y el chanflón, en su mayoría nos son conocidas tan sólo por los libros. Al no ser de uso corriente esas monedas, las paremias en relación con ellas dejaron de usarse y cayeron luego en el olvido.

Lo que ha pasado con éstas podrá pasar relativamente pronto con las primeras. Por eso mismo, el paremiólogo ha de luchar para dar testimonio de todas ellas. Tienen y seguirán teniendo muy gran interés. En especial para el filólogo. Y el traductor las deberá conocer, o por lo menos habrá de saber dónde poderlas localizar, pues en cualquier momento se las puede encontrar en textos de tiempos pasados.

¹⁵ Aunque Corominas afirma que «de chanflonía se extrajo el seudoprimitivo chanflón, tosco, ordinario...», rehusamos pronunciarnos aquí sobre esta cuestión por ser ajena a los temas de la revista *Paremia* y porque exigiría demasiado espacio una simple exposición de sus posibles o probables etimologías, entre las cuales no olvidaríamos una formada sobre un derivado del verbo latino “complanare” (= machacar, aplastar, allanar), y tampoco la poco convincente del sustantivo francés “chanfrein” ni el antiguo verbo “chanfraindre”.

¹⁶ En ediciones más antiguas de este diccionario (por ejemplo en la de 1939) en lugar de «moneda falsa» figuraba «moneda antigua de dos cuartos».

¹⁷ Poeta y escritor. Admirador de Góngora e imitador de Quevedo. Nacido en Murcia hacia el año 1607. Sacerdote, secretario del obispo de Lugo. La afirmación de que fue “médico cordobés” es sin duda debida a un error. Su obra poética figura en los tomos XVI y XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles*.